

---

## EL DECLIVE DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE Y SU PERIÓDICO *MADERA* (1979-1982)

\*\*\*

## *THE DECLINE OF THE LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE AND ITS PERIÓDICO MADERA (1979-1982)*

---

**Christian García Martínez<sup>1</sup>**

---

**Sección:** Artículos

**Recibido:** 23/04/23

**Aceptado:** 24/05/23

**Publicado:** 26/06/24

---

### Resumen

Este artículo se propone analizar el último periodo de vida de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), una organización político-militar en México, marcado por la resistencia, las estrategias y la continuidad en medio de adversidades. A pesar de la pérdida de militantes experimentados y la desaparición de algunos comités regionales, los sobrevivientes se enfocaron en reconstruir la estructura y continuar editando el periódico clandestino Madera. La resistencia de la LC23S se evidencia en su capacidad para mantener la capacidad económica, política y militante, y seguir difundiendo su periódico en diferentes regiones del país. El artículo también destaca la importancia de las redes internas de la organización, como el grupo obrerista y las ideas que dieron cohesión e identidad a la organización político-militar. El acercamiento a la historia de la Liga también permitió observar los diferentes contextos políticos, económicos y sociales en los que se desarrolló la organización, así como las estrategias que implementaron para resistir y adaptarse a las adversidades.

**Palabras Clave:** guerrilla, partidos comunistas, contrainsurgencia, Guerra Sucia.

---

<sup>1</sup> Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: [cr.garciamartinez@ugto.mx](mailto:cr.garciamartinez@ugto.mx)

 <https://orcid.org/0009-0006-5388-303X>

### **Abstract**

This article deals with the last period of life of the Liga Comunista 23 de Septiembre, a political-military organization in Mexico, marked by resistance, strategies, and continuity during adversities. Despite the loss of experienced militants and the disappearance of some regional committees, the survivors focused on rebuilding the structure and continuing to edit the clandestine newspaper Madera. The resilience of the LC23S is evidenced by its ability to maintain economic, political, and militant capacity, and to continue disseminating its newspaper in different regions of the country.

The article also highlights the importance of the organization's internal networks, such as the workers' group and the ideas that gave cohesion and identity to the political-military organization. The approach to the history of the League also allowed observing the different political, economic, and social contexts in which the organization developed, as well as the strategies they implemented to resist and adapt to adversities.

**Key words:** guerrilla, communist parties, counterinsurgency, Dirty War.

## Introducción

La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fue una organización político-militar fundada el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco. Esta organización surgió de la fusión de diversas organizaciones guerrilleras, político-militares y armadas que operaban desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, que habían sido objeto de la contrainsurgencia estatal. Algunas de estas organizaciones fueron el Movimiento 23 de Septiembre, el Frente Estudiantil Revolucionario, Los Enfermos de Sinaloa, Los Lacandones y Los Procesos. La LC23S se mantuvo activa hasta 1982, hasta que se disolvió debido a diversos factores (Peñaloza, 2018, p. 146; Castellanos, 2016, p. 203).

Este se basará en la periodización que se propone en la investigación titulada *La concepción obrera en la Liga Comunista 23 de Septiembre a través del periódico Madera 1972-1982*, que propone una historia basada en su experiencia editorial y política, así como una definición analítica del concepto de obrerismo, es decir, en la perspectiva teórico-política de este grupo armado. Por lo tanto, es necesario mencionar que por obrerismo se entiende un conjunto de ideas centradas en el proletariado como sujeto revolucionario, que fueron defendidas por un sector de militantes de la LC23S, entre los que destacan Ignacio Arturo Salas Obregón, Rosario Elena Carrillo Saucedo, Luis Miguel Corral y Miguel Ángel Barraza García (García, 2022, p. 8).

A continuación, se presentan las características generales de las tres etapas que García (2022) identifica en la historia de la LC23S, enfocándose en la última. La primera etapa abarca de 1972 a 1974, y se caracteriza por la asimilación de las experiencias previas de las organizaciones que conformaron la Liga, así como por la configuración de la línea teórico-política obrerista, que se plasmó en el periódico *Madera*, órgano oficial de la organización. En esta etapa también se realizaron debates internos dentro de la LC23S sobre temas como la estrategia militar, el papel del partido y el carácter del proceso revolucionario. La segunda etapa va de 1975 a 1978, y se distingue por el auge de la concepción obrerista, que se manifestó en el incremento de la actividad de la organización en las zonas fabriles del Valle de México, donde se buscó establecer vínculos con los trabajadores y crear células clandestinas. Esta etapa también implicó cambios teóricos, como la adopción del maoísmo como referente ideológico, y modificaciones estratégicas, como el abandono del foquismo y el énfasis en el trabajo político-militar. Asimismo, en esta etapa se produjeron debates con otras corrientes sobre el proceso revolucionario, especialmente con los sindicalistas y los partidos legales de izquierda, como el Partido Comunista de México (PCM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), a los que se acusaba de reformistas y traidores. La tercera y última etapa comprende de 1979 a 1982, y se caracteriza por el declive de la LC23S en su trabajo con los obreros, debido a diversas razones que se analizarán en el apartado correspondiente. Estas razones incluyen la incapacidad para incorporar a militantes experimentados, la

disminución de las redes de relaciones en torno al obrerismo, la legalización de algunos grupos de izquierda, el aislamiento de la Liga, la actividad contrainsurgente del Estado mexicano y el aumento de fricciones internas, lo que obligó a la organización a modificar sus prácticas sin renunciar a su proyecto político.

Este artículo tiene como propósito estudiar el último periodo de la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, una organización político-militar que operó en México entre 1973 y 1982. Se analizarán los factores que permitieron la persistencia del proyecto político y editorial de la LC23S, a pesar de las adversidades que enfrentó, como la represión estatal, el cambio de estrategia, las tensiones internas y la pérdida de militantes. También se examinarán las transformaciones que sufrió el concepto de Consejos de Representantes, así como el proceso de desmantelamiento del Consejo de Redacción, encargado de editar el periódico Madera, órgano oficial de la organización.

Se parte de la hipótesis de que la LC23S no fue una organización derrotada, sino que mantuvo una actitud de resistencia, estrategia y continuidad en sus planteamientos teóricos y labores de edición, hasta el momento en que se dejó de publicar el Madera. Se sostiene que este periódico fue un elemento clave para la cohesión y la difusión de la Liga, así como para la expresión de su concepción obrerista, que consistía en un conjunto de ideas centradas en el papel del proletariado como sujeto revolucionario. Para realizar este estudio, se utilizarán fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes primarias se encuentran los ejemplares del periódico Madera, los documentos internos de la LC23S y los testimonios de algunos exmilitantes. Entre las fuentes secundarias se encuentran los trabajos académicos sobre la historia y el planteamiento teórico-político de la LC23S, así como sobre el contexto político y social de México en la década de 1970. Se aplicará un método histórico-crítico para analizar las fuentes y contrastar las diferentes perspectivas sobre el tema. El artículo se divide en cuatro apartados. El primero presenta una breve introducción a la historia y la estructura de la LC23S. El segundo aborda las causas externas e internas que favorecieron la continuidad del proyecto político y editorial de la LC23S en condiciones adversas. El tercero expone las adaptaciones que tuvo el concepto de Consejos de Representantes y el desmantelamiento del Consejo de Redacción. El cuarto ofrece algunas conclusiones y reflexiones finales.

### **La Bonanza Petrolera: Una Ilusión (1979-1982)**

En la última etapa de existencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, se produjeron cambios a nivel global y nacional que es necesario destacar, ya que el entorno y los contextos sociales, económicos y políticos afectaron la acción y las ideas del grupo guerrillero, al mismo tiempo que los militantes influyeron en los diferentes espacios donde llevaron a cabo sus actividades.

Uno de los factores que definieron el escenario mundial en ese período fue la crisis económica que afectó a las potencias occidentales y a los países en desarrollo.

Esta crisis se originó por el desmantelamiento del Estado de Bienestar, un modelo social y económico que había prevalecido desde la posguerra y que había garantizado ciertos beneficios a las clases medias. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1970, las potencias occidentales adoptaron políticas neoliberales que redujeron el gasto público, favorecieron los intereses privados y debilitaron la intervención estatal en la economía. Esta tendencia se consolidó con el ascenso al poder de líderes conservadores como Margaret Thatcher en Reino Unido (1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1980), quienes impulsaron medidas de ajuste estructural y recortes sociales. Estas medidas tuvieron un impacto negativo en los países en desarrollo, que se vieron obligados a seguir las directrices impuestas por los organismos financieros internacionales. La crisis se agudizó entre 1981 y 1982, cuando se produjo una recesión global que afectó el comercio, la producción y el empleo (Béjar, 2011; Fontana, 2017; Harman, 2013).

Otro factor que incidió en el contexto global fue el conflicto bélico entre árabes e israelíes conocido como la guerra de Yom Kippur (1973), que terminó con la victoria de Israel. Esta guerra provocó una reacción de los países árabes productores de petróleo, quienes decidieron disminuir la oferta y aumentar el precio del crudo como forma de presión contra Occidente por su apoyo a Israel. Esto generó dos crisis energéticas en 1973 y 1979, que elevaron el costo del petróleo a nivel internacional y causaron problemas de abastecimiento e inflación (Béjar, 2011; Fontana, 2017; Harman, 2013).

En este contexto, México vivió una etapa contradictoria, caracterizada por el auge petrolero y la crisis social. Por un lado, el país se benefició del incremento del precio del petróleo en el mercado mundial, lo que le permitió aumentar sus ingresos por exportaciones y financiar su desarrollo económico. El gobierno de José López Portillo (1976-1982) apostó por la industria petrolera como motor del crecimiento y destinó gran parte de los recursos a la exploración y explotación de nuevos campos petrolíferos, como el de Cantarell en Campeche, descubierto en 1979. El precio del barril de petróleo llegó a alcanzar los 33 dólares en 1981, lo que generó una sensación de bonanza y prosperidad (Cárdenas, 2012).

Por otro lado, el país sufrió las consecuencias sociales y políticas de la dependencia petrolera y la crisis mundial. El aumento del costo de la vida, la desigualdad, la corrupción y la represión generaron descontento y movilización en diversos sectores sociales. Uno de ellos fue el magisterio disidente, que inició una serie de protestas desde mayo de 1979 en Chiapas, donde los maestros exigían mejoras salariales y condiciones laborales ante el encarecimiento provocado por la instalación de infraestructura petrolera en la región. Las protestas se extendieron a otros estados del centro y sur del país, como Tabasco, Morelos, Oaxaca, Guerrero, Ciudad de México y Estado de México, donde los

maestros se organizaron en Consejos Centrales de Lucha. En diciembre de 1979, durante el Foro Nacional de la Educación, se creó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que se convirtió en una plataforma de articulación y resistencia de los maestros frente al sindicato oficial y al gobierno (Ávila, 2016; Pérez, 2015).

El período comprendido entre 1980 y 1988 fue uno de los más difíciles para la economía mexicana, que se vio afectada por la crisis mundial, el desplome del precio del petróleo y la implementación del modelo neoliberal. Estos factores tuvieron un impacto negativo en el desarrollo económico, social y político del país, que se reflejó en el aumento de la pobreza, la desigualdad, la inflación y el descontento social. México había basado su crecimiento económico en la exportación de petróleo y sus derivados, aprovechando el aumento del precio del crudo en el mercado internacional como consecuencia de las crisis energéticas de 1973 y 1979. El gobierno de José López Portillo (1976-1982) invirtió gran parte de los recursos en la industria petrolera, buscando ampliar la producción y exploración de nuevos yacimientos. El petróleo se convirtió en la principal fuente de ingresos para el país, tanto por las ventas al exterior como por los impuestos. Para 1980, las exportaciones petroleras representaban el 72% de las ventas totales en el exterior, cifra que se incrementó al 82% en 1982. Asimismo, los impuestos petroleros representaron el 44% de los ingresos ordinarios del gobierno federal en ese año. Además, el gasto público aumentó un 22% entre 1978 y 1981, destinado principalmente a proyectos de infraestructura, educación y salud (Cárdenas, 2012; Colmenares, 2008).

Sin embargo, esta apuesta por el petróleo resultó ser muy riesgosa, ya que dependía de factores externos e inestables. En mayo de 1981, el precio del petróleo sufrió una caída abrupta, pasando de 33 a 25 dólares por barril. Esta situación afectó gravemente a la economía mexicana, que se encontraba endeudada con un préstamo de 20000 millones de dólares que había solicitado al Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1981, confiando en que el precio del petróleo seguiría subiendo. El endeudamiento externo se convirtió en un problema insostenible para el país, que no pudo cumplir con sus compromisos financieros. Así se inició una de las peores crisis económicas de la historia reciente de México, que se extendió desde 1981 hasta finales de 1982 (Cárdenas, 2012; Escalante y Gonzalo, 2010).

Ante esta crisis, el gobierno de López Portillo tomó medidas extraordinarias para tratar de contener la debacle económica. Entre ellas se destacan la devaluación del peso mexicano frente al dólar estadounidense, el control de cambios para evitar la fuga de capitales y la nacionalización de la banca privada en septiembre de 1982. Estas medidas pretendían proteger la economía nacional y recuperar la soberanía financiera. Sin embargo, no lograron revertir la situación y tuvieron efectos negativos en la población. La crisis provocó un aumento del desempleo, que se duplicó entre 1981 y 1982, y una inflación del 100%, que

erosionó el poder adquisitivo de los trabajadores. Además, generó un clima de incertidumbre y desconfianza hacia el gobierno (Cárdenas, 2012).

El final del sexenio de López Portillo coincidió con el cambio de gobierno en diciembre de 1982. El nuevo presidente fue Miguel de la Madrid (1982-1988), quien heredó una economía en ruinas y una sociedad descontenta. Su propuesta fue implementar un modelo económico neoliberal, que implicaba una serie de reformas estructurales orientadas a reducir el papel del Estado en la economía y a favorecer el libre mercado. Estas reformas incluyeron recortes al gasto público y gubernamental, aumento de impuestos que afectaron a las clases medias, disminución de subsidios, intentos de revertir la nacionalización de la banca realizada por su antecesor y la solicitud de un nuevo préstamo por 5000 millones de dólares al FMI para enfrentar la situación económica del país (Cárdenas, 2012).

Estas medidas no lograron reactivar la economía mexicana, que registró un crecimiento anual promedio del 0.1% entre 1983 y 1988. Por el contrario, generaron más problemas sociales, como el aumento de la pobreza, la desigualdad, la informalidad y la migración. Además, provocaron el rechazo y la resistencia de diversos sectores sociales, que se manifestaron en contra de las políticas neoliberales y exigieron cambios políticos y sociales. El neoliberalismo se insertó en un contexto internacional marcado por el enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo, y por la influencia de líderes conservadores como Thatcher y Reagan, quienes promovieron la reducción del Estado de Bienestar y el fortalecimiento del mercado como solución a la crisis (Rodríguez y González, 2010).

Este fue el contexto de crisis económica y política en el que la Liga desarrolló su última etapa de existencia. Fue sin duda un panorama en el que las condiciones de vida de las clases populares empeoraron, y el Estado Mexicano y sus instituciones no lograron crear un proyecto efectivo para evitar la crisis, lo que llevó a una pérdida de legitimidad. A su vez, los comunistas y socialistas, tanto legales como armados, tampoco pudieron ofrecer una alternativa que representara los intereses de la mayoría de los mexicanos. Por otro lado, el gobierno combatió con mayor firmeza la utopía comunista, especialmente la que era defendida por la LC23S.

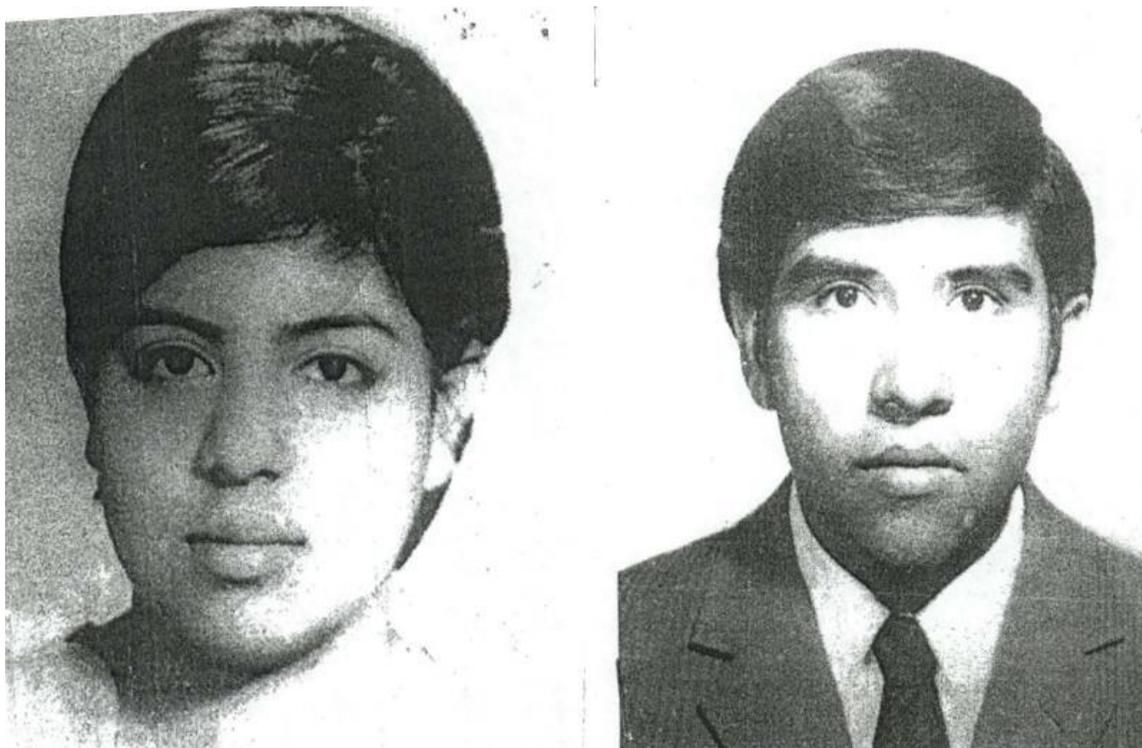
### **La Persistencia De La Liga Y Sus Redes De Relación En La Última Etapa**

Debido a la contrainsurgencia durante los años de 1978 y 1979 la LC23S sufrió importantes bajas en su militancia, en su estructura directiva que para esta época era ejercida por el Consejo de Redacción y en sus redes de relación (García, 2022, pp. 96-97). Diversos elementos dotaron de resistencia a la organización en esta última etapa, entre ellos se puede destacar la militancia con experiencia el conjunto propio de ideas y las redes de relación. Estas últimas las entendemos como el conjunto de conexiones diversas y convergentes entre guerrilleros, simpatizantes y allegados a las ideas de la Liga (García, 2022, p. 9).

Los militantes sobrevivientes y con experiencia, como Miguel Ángel Barraza García, conocido como El Piojo Negro, y Martha Ofelia Contreras Ortiz La Morena, tomaron la responsabilidad de liderar el proceso de reconstrucción interna. Como mencioné al inicio de este artículo, Barraza tenía cercanía ideológica con las ideas obreristas y es probable que Contreras Ortiz también las compartiera, lo que aseguró la continuidad de estas ideas en la organización en esta última etapa.

**Figura 1**

Martha Ofelia Contreras Ortiz y Miguel Ángel Barraza García



129

Nota. Archivo General de la Nación ([AGN]c, s.f.).

Es probable que el proceso de reorganización interna se llevara a cabo entre julio de 1979 y mediados de 1980, puesto que, para la segunda mitad de 1980, el Consejo de Redacción estaba conformado, además de El Piojo Negro y La Morena, por los militantes José Grijalva Galaviz El Güero o El Zombi y Teresa Gutiérrez Hernández Paula, lo cual indica que el proceso de reconstrucción se afianzó y para ese momento había un cuerpo directivo más estable y amplio (López, 2013, p. 493; Ortiz, 2014, pp. 73-74).

Además, entre 1979 y 1980, se implementó un cambio de estrategia para dar continuidad al proyecto de la Liga y resistir los embates contrainsurgentes. Se incrementaron las imprentas clandestinas, se reconstruyeron Comités al interior del país, principalmente en zonas proletarias como Ciudad Juárez, Monclova, Sonora, Guadalajara, Monterrey y el Valle de México, y se diversificó el concepto del sujeto revolucionario para que las ideas de la Liga llegaran a más sectores obreros. En consonancia con lo anterior, no solo se priorizó el trabajo con obreros

fabriles, sino que también se dirigió la propaganda a maestros, normalistas, mineros, ferrocarrileros y otros grupos afines, como lo menciona El Piojo Negro en Conferencias sobre puntos de Programa (1980).<sup>2</sup>

A partir del segundo semestre de 1978 hasta 1980, empezamos a desarrollar el trabajo de otra naturaleza que nos ha permitido avanzar en la reconstrucción de diversos comités, en particular el de Sonora, siempre a pesar de las detenciones y golpes, manteniendo la posibilidad y tratando de elevar el nivel de los comités. En cuanto el periódico Madera, se logró su publicación regular, creando las bases para la reconstrucción de diversos comités de impresión en todo el país, tarea en la cual estamos hoy trabajando (Barraza, 1980, p. 54).

Al tiempo que se realizaban las actividades organizativas, los cuatro dirigentes se encargaron de la formación interna, impartiendo cursos y seminarios de formación teórico-política y militar a los núcleos militantes que aún sobrevivían. Estas prácticas se llevaron a cabo de manera similar a las etapas anteriores, donde un militante experimentado se trasladaba al lugar donde se encontraban los integrantes de la organización y se impartían seminarios intensivos de 20 o 30 días. Durante esta etapa de reconstrucción, estos cursos tenían como objetivo agrupar y fortalecer los núcleos de la LC23S (Archivo General de la Nación [AGN]a, s.f.).

En los números de Madera correspondientes a la última etapa de la Liga, se les dio espacio a los textos dirigidos a ferrocarrileros, normalistas, trabajadores del magisterio, estudiantes, mineros y trabajadores fabriles del Valle de México, Ciudad Juárez y Monclova. Además, se llevaron a cabo la reconstrucción y reconexión de la estructura durante julio de 1979 y principios de 1980, principalmente los Comités regionales de Sonora, Coahuila, Puebla y el Valle de México (Barraza, 1980, p. 59; Castellanos, 2016, p. 309; López, 2013, p. 493; Archivo General de la Nación [AGN]b, s.f.).

A diferencia de la etapa anterior, en la cual la distribución del periódico se realizaba a través de operativos de brigadas en las fábricas, en este periodo, por razones de seguridad, los militantes optaban por dejar copias del impreso en baños de escuelas y comedores de fábricas, para que los estudiantes o trabajadores las recogieran. Esta medida se implementó para reducir las delaciones de grupos de izquierda y sindicalistas en contra de los brigadistas de la LC23S, pero una de las consecuencias fue la de que limitó el contacto de la estructura de la Liga con posibles simpatizantes y la capacidad de incitar a los trabajadores y estudiantes con consignas, tal y como se hacía en la etapa anterior. Entre 1979 y 1981, esta práctica se llevó a cabo por brigadas en el Valle de México y Sonora, en lugares como la UNAM, el IPN, CCH Naucalpan y la Universidad de

---

<sup>2</sup>Conferencias sobre puntos de programa es un texto escrito por Miguel Ángel Barraza García en el segundo semestre de 1980, es un intento de elaborar la historia de La LC23S. El texto era utilizado para impartir seminarios teórico-políticos. Se ha podido tener acceso a este por medio de una versión inédita y que fue transcrita por Jaime Laguna y que se encuentra en el Archivo del periódico Madera.

Sonora (UNISON) (López, 2013, p. 498; Rangel, 2013, pp. 385-386; Archivo General de la Nación [AGN]c, s.f.).

Como resultado del cambio de estrategia, durante la etapa de 1979 a 1981 se pueden observar algunas modificaciones en los circuitos editoriales y de difusión. Una de ellas fue la descentralización de las labores de impresión, que tuvo lugar a mediados de 1979 y se mantuvo hasta la publicación del último número de Madera en julio de 1981. Durante este periodo, se establecieron imprentas clandestinas en Monclova, Ciudad Juárez, Monterrey y Guadalajara como parte de la estrategia para evadir los operativos policiales que se llevaban a cabo principalmente en el Valle de México y para asegurar la continuidad de la circulación de los impresos clandestinos, incluso en caso de que las imprentas clandestinas que estaban en la capital del país fueran descubiertas por la policía. Cabe destacar que el Valle de México había funcionado como el principal centro de resguardo de la imprenta de la LC23S en etapas anteriores (Barraza, 1980, pp. 53-54; García, 2022; Archivo General de la Nación [AGN]d, s.f.).

Asimismo, la organización continuó fomentando los círculos de reflexión y estudio del Madera que servían como espacios de sociabilidad donde confluían los militantes de la Liga y los simpatizantes. Les sirvieron a los integrantes de la organización para destacar o ir incorporando a la estructura militante a los seguidores que más habilidad tenían para comprender la teoría-política de la organización y para generar un intercambio de experiencias entre los integrantes de la Liga y los simpatizantes, que podían ser obreros, estudiantes o maestros. De tal manera que los militantes podían obtener información de condiciones de trabajo, sobre manifestaciones o huelgas a través de este método (Barraza, 1980, p. 22; Archivo General de la Nación [AGN]e, s.f.; Archivo General de la Nación [AGN]h, s.f.).

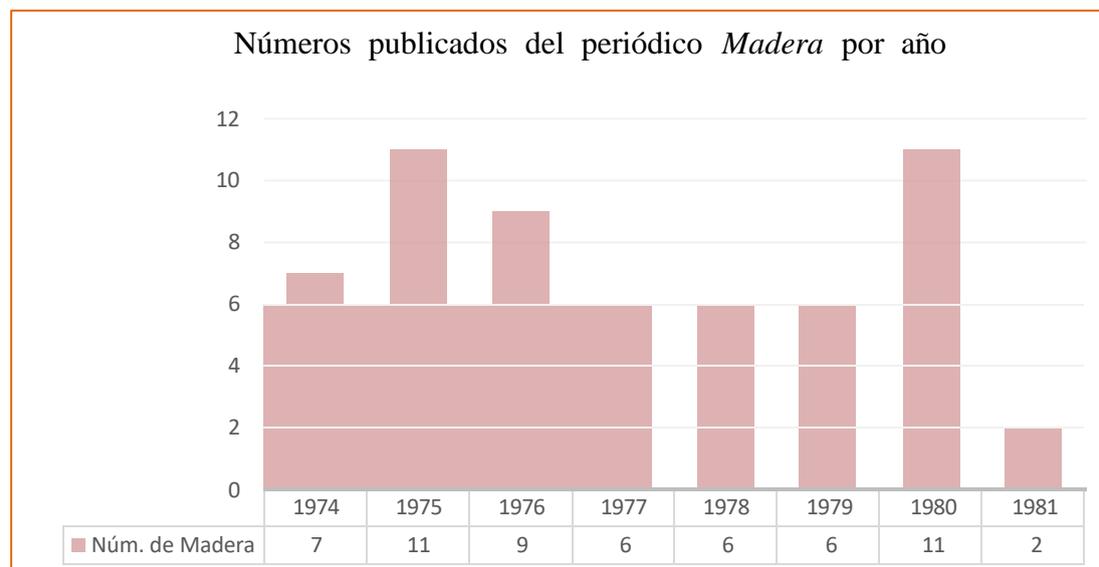
La LC23S ajustó sus estrategias de difusión en respuesta a un contexto de contrainsurgencia y apertura democrática implementada por el gobierno federal. Por ejemplo, en la UNISON, la organización creó y dirigió la Unión Estudiantil Comunista (UEC), un grupo legal conformado por militantes y simpatizantes de la LC23S. Esta organización se encargaba de editar y distribuir de forma clandestina su propio periódico llamado Barricada Estudiantil al tiempo que también repartía el periódico Madera. La Liga aprovechó las redes de simpatía y colaboración que se formaron a través de la organización legal para difundir su órgano guerrillero en la UNISON, en fábricas locales y para reclutar nuevos simpatizantes.



Parte de la estrategia ya mencionada, se propició la reaparición o el renacimiento de algunos Comités que en las décadas anteriores casi habían desaparecido, como, por ejemplo, el de Ciudad Juárez, que fue casi llevado al exterminio (López, 2013, p. 490).

### Figura 3

Números publicados. Fuente: Elaboración propia



133

Sin embargo, los restos de esas redes de relación que se formaron durante los años 70 fueron muy importantes para la última etapa de la Liga, ya que, durante el proceso de reconstrucción, la Dirección de la LC23S reconectó los Comités y las redes de relación que aún continuaban apoyando a la organización, principalmente, en zonas de fuerte presencia proletaria o estudiantil, como Monclova, Culiacán, Sonora, Ciudad Juárez, Monterrey y Guadalajara. El Consejo de Redacción hizo hincapié en marzo del 1980 en que las tareas más apremiantes eran las de construcción de redes de distribución clandestina de *Madera* e impulsar la discusión entre las masas (Madera, 1980<sup>a</sup>, p. 22). Por lo tanto, a pesar de haber disminuido, las redes de relación fueron la base que sostuvo el trabajo de la LC23S durante su última etapa, permitiéndoles difundir sus ideas y reclutar nuevos militantes a través de los círculos de debate y discusión de *Madera*. Esto evidencia que, a pesar de los golpes certeros de la contrainsurgencia y su intensificación en el Valle de México, la organización seguía en pie. Fue gracias a ello que la Liga logró editar 11 números del periódico durante el año 1980, gracias a su capacidad económica, material y humana para hacerlo, como se observa en la Figura 1 (Boletín Interno, 1983).

Dicha circunstancia no duró mucho tiempo. Los cambios en la progresiva profesionalización de la contrainsurgencia, así como los constantes ataques contra el Consejo de Redacción obstaculizaron las labores editoriales y de

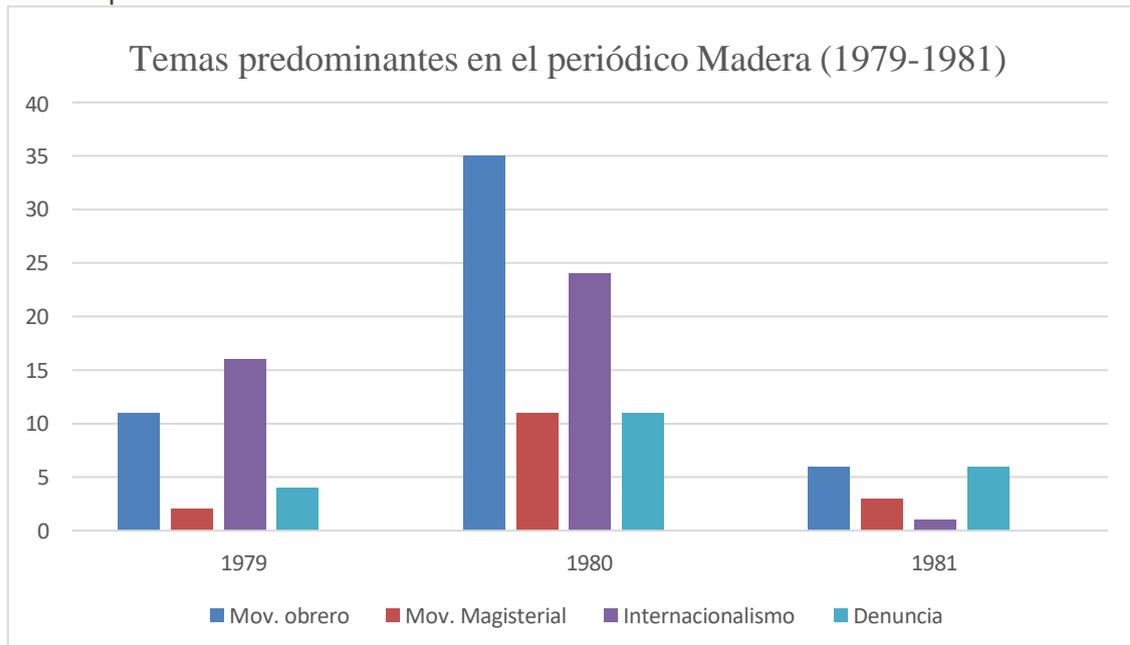
reestructuración. Esto resulta evidente cuando se observa que en 1981 solo se publicaron dos números del órgano clandestino como se muestra en la Figura 1.

La intensificación de la actividad represiva sobre el Consejo de Redacción, la falta de transmisión de prácticas editoriales e identitarias, como, por ejemplo, la socialización a través de las casas de seguridad, seminarios más continuos, círculos de estudio o brigadas en las que se transmitía un conjunto de valores, expectativas y utopías en común; la disminución de la vigencia de sus postulados ante un nuevo escenario político-social y el aumento de las fricciones internas debidas a la decapitación de la organización, fueron factores que paulatinamente debilitaron la estructura de la LC23S en general y contribuyeron al aniquilamiento de la organización comunista y clandestina más importante del país.

Aunque algunos militantes obreristas de la Liga cayeron entre 1978 y 1979, hubo otros que continuaron con el trabajo reflexivo de los Consejos de Representantes, como Barraza García, Martha Ofelia y algunos otros cercanos a ellos, que en la etapa de 1979 a 1981 hicieron reajustes a esta teoría a la luz de las manifestaciones magisteriales y obreras durante este periodo. Esto explica la existencia de artículos que hacían hincapié en formar Consejos de Representantes en el movimiento magisterial y en los obreros de AHMSA en Monclova, Coahuila. Indudablemente, la LC23S adaptó su marco teórico-político a un periodo donde distintos sectores de la sociedad se movilizaron ante la crisis económica.

**Figura 4**

Temas predominantes



Nota. Elaboración propia, a partir del contenido de los periódicos Madera de 1979 a 1981.

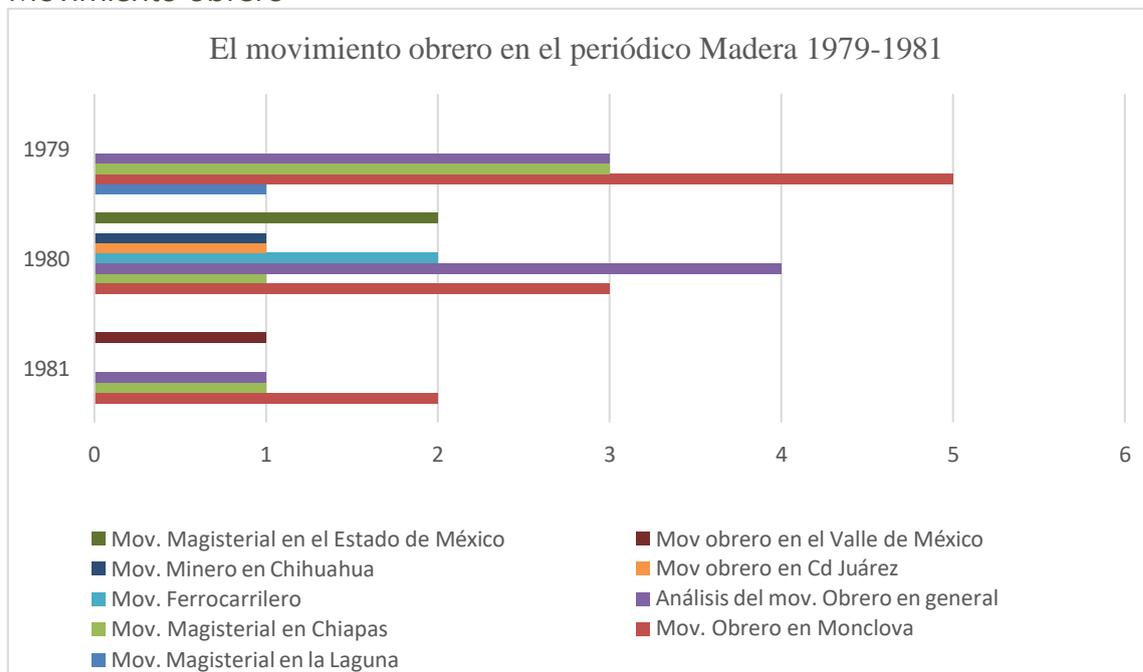
Después de 1979 el Consejo de Redacción, al mando de Barraza y Ofelia Contreras, trazó una estrategia para ampliar las zonas de influencia, resistir a la

contrainsurgencia y para abarcar más sectores, los de normalistas, maestros, ferrocarrileros y mineros<sup>5</sup>.

A partir del periódico 41 de Madera (junio de 1979), se puede observar que los textos de la LC23S dejaron de hacer hincapié en la zona del Valle de México a favor de los contenidos sobre los obreros del norte de México (Monclova, Sonora, Ciudad Juárez y Chihuahua) y los profesores del sur del país (Chiapas y Guerrero). Sin duda, estos lugares fueron los pilares en los que se apoyó la organización para hacer trabajo con estudiantes, normalistas, obreros y maestros. Además, es posible que fueran estos espacios donde se montaran las imprentas clandestinas, como la que existía en Sonora, para facilitar la distribución de los impresos (Barraza, 1980, p. 54; López, 2013, p. 483; Rangel, 2013, pp. 385-386).

**Figura 5**

Movimiento obrero



Nota. Elaboración propia, a partir del contenido de los periódicos Madera de 1979 a 1981.

La gráfica anterior permite observar que la Liga descentralizó su zona de actividad y buscó acercarse a distintos sectores sociales, ello provocó inevitablemente nuevas reflexiones y cambios a nivel teórico-político por las necesidades y circunstancias de estos grupos sociales que pugnaban por distintos objetivos. Así como los docentes pugnaban por democracia sindical, los normalistas por mejores condiciones de estudio, los ferrocarrileros y mineros por mejores condiciones laborales. La reformulación se vio reflejada en el concepto

<sup>5</sup> Como se observa en la Figura 3 y 4, los periódicos Madera de esta última etapa (1979-1981) son un importante indicio de que al interior de la LC23S se reconfiguró una nueva estrategia política después de 1978.

de Consejo de Representantes, tanto a nivel teórico como en el nivel práctico hubo una diversificación de su sujeto revolucionario.<sup>6</sup>

Este cambio se puede constatar en los textos del Madera. Como se ve en las Figuras 1 y 2, existen tres temas predominantes en el impreso en esta última etapa: los textos sobre el movimiento obrero en Monclova, los escritos de análisis internacional y los que hablan sobre la lucha magisterial en Chiapas, el Estado de México y la Laguna (J. López, comunicación personal, 11 de septiembre de 2021). Además, a partir de octubre 1979 se agregaron en los textos del periódico Las Masas Populares o Más Amplias Masas para referirse a normalistas, maestros, estudiantes, ferrocarrileros y mineros en lucha (Madera, 1979<sup>a</sup>, pp. 1-4).

Otra prueba de ello se encuentra en el documento Conferencias sobre el programa, una breve historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre escrita por Miguel Barraza García en octubre de 1980, que tenía los objetivos de educar a los nuevos militantes, transmitir ideales, estrategias y un balance general de la organización hasta ese momento. Uno de los puntos que interesan es que este documento habla del cambio de estrategia durante la etapa de 1979 a 1980:

Lo más notable en este periodo, es lograr por fin mayores posiciones en el seno del movimiento de masas; a manejar a una situación en donde podemos presentar consignas de dirección en diferentes movimientos y en aquellos en donde se empieza a abrir un nuevo campo de mayores posibilidades. Esto nos permite afirmar que incluso aunque nuestra presencia es importante en algunos sectores y que incluso también nos brinda una influencia más o menos creciente, aunque todavía sin influir en la dirección del movimiento, aún tenemos el problema de nuestra orientación en el magisterio. (Barraza, 1980, p. 56)

La Dirección de la LC23S, compuesta en esta etapa por Miguel Barraza García y Martha Ofelia, modificó sus conceptos teórico-políticos para acercarse a los maestros que en 1979 estaban manifestándose en Guerrero, Chiapas y el Estado de México y se organizaban mediante Consejos o Comités de lucha. Un tipo de estructura que presentaba similitudes con la propuesta organizativa de la Liga (Ávila, 2016, p. 507; Hernández, 2021, pp. 33-34; Pérez, 2015, p. 129).

Por otra parte, los otros temas predominantes en el periódico eran los textos que hacían análisis de sucesos internacionales, tales como la revolución en Nicaragua y El Salvador o la invasión soviética a Afganistán. Sin embargo, a diferencia de otras fuerzas políticas en ese contexto, los militantes de la LC23S cuestionaron los procesos revolucionarios y los Estados socialistas, ante los cuales mantenían una postura antagónica. Por ejemplo, respecto a la revolución en Nicaragua, llegaron a la conclusión de que: "Por principio, consideramos que las condiciones económicas no estaban dadas como para el triunfo de una

---

<sup>6</sup> Eso se puede observar en los números del periódico Madera de los números 40 al 58.

revolución socialista, y pensamos que el proceso que se vive en Nicaragua es el de una revolución democrático-burguesa" (Madera, .1979b, p. 4).

Las notas de temas internacionales en efecto sirvieron para reafirmar el carácter antiestalinista de la Liga y su posición antagónica a los regímenes socialistas de la época, a través de los cuales marcaban diferencias programáticas con los partidos de izquierda en México. Otro ejemplo se halla en ¿Existe el socialismo en Cuba? (1979c, p. 28), en donde, teniendo en cuenta la transmisión de poder y la clase social gobernante, cuestionaron de fondo si esto beneficiara las clases trabajadoras:

lo que en Cuba se está dando, es el desarrollo y fortalecimiento del monopolio capitalista de Estado, que tal como sucede en la URSS, en China, en Yugoslavia y en general, en todos los países del llamado bloque socialista, lo que se está dando no es la construcción del socialismo, quien está en el poder no es el proletariado revolucionario, sino que son dominantes las relaciones capitalistas de producción y quien está en el poder es la burguesía que se ha puesto la careta de socialista. (Madera, 1979c)

Y un ejemplo más está en la postura de la Liga ante la invasión soviética a Afganistán:

La actitud del Estado ruso frente a Afganistán viene a reafirmar lo que en otras ocasiones hemos planteado: que el actual régimen ruso dista mucho de ser socialista, que lejos de ser tal, los triunfos que ahí había alcanzado el proletariado fueron socavados y de nueva cuenta reimplantada la dictadura de la burguesía.

Como vemos, el desarrollo de la crisis capitalista no sólo va desenmascarando y colocando en su lugar a la oligarquía financiera abiertamente capitalista y a todos sus lacayos, también lo hace con las dictaduras burguesas disfrazadas de 'socialistas' (China, Rusia, etc.) pues en la medida en que la crisis avanza y se agudizan las pugnas Inter monopolísticas, les arranca a grandes trozos su disfraz 'socialista', dejándolos cada vez más descubiertos como lo que realmente son: regímenes capitalistas. (Madera, 1980, p. 16)

De una forma similar a las etapas anteriores, la LC23S reafirmaba y afianzaba su posición a través del debate escrito con otras, como las de los partidos de izquierda mexicanos, pero en esta etapa la cuestión internacional tuvo más peso, debido al contexto geopolítico mundial y a la disminución de militantes en el Consejo de Redacción con bagaje teórico y práctico en espacios obreros, que en etapas anteriores había propiciado debates directos con organizaciones sindicalistas y socialistas. Sin embargo, en los momentos más fuertes de la contrainsurgencia la organización mantuvo una cultura reflexiva y de propuesta política, ejemplo de ello es su postura ante la cuestión de Afganistán:

Y de frente a la intervención rusa en Afganistán ¿Cuál debe ser la actitud del proletariado en México? Para nosotros es claro que no puede ser la de apoyar acción

rapiñesca tan burda como lo han hecho partidos 'obreros' burgueses como el PSR, el PPM, PPS, PST, PRT etc., que argumentan que tal intervención es una ayuda solidaria y una muestra de internacionalismo proletario; pero tampoco puede ser la de proclamar el apoyo al gobierno de José López Portillo que en ese circo llamado ONU se proclamó en contra de la intervención rusa y ha estado pidiendo su salida de Afganistán, pues esta posición que ha sido manejada por el PCM no hace más que colocarse en el otro bando imperialista y apoyar al Estado burgués en sus mascaradas de pacifismo, de campeones de la justicia, etc. (Madera, 1980, p.17)

Por otra parte, y producto de las hostilidades de la policía, también aumentaron los artículos donde se denunciaba la desaparición o muerte de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, como se puede ver en la Figura 1. Asimismo, en esta categoría se pueden ubicar los textos que reivindicaban a militantes caídos en enfrentamientos con las autoridades.

La organización dio continuidad a sus elementos más significativos, como la postura antisindical y los Consejos de Representantes, e incluso aumentó el tono y señaló que era necesario destruir los sindicatos y construir en su lugar organismos superiores del tipo de los Consejos de Representantes. Además, desde su punto de vista, no era posible crear sindicatos autónomos o independientes, pues estos también tendían a la burocracia y corporativización:

El sindicato ha demostrado no ser esa organización que represente los intereses de los trabajadores frente al capital, que aliente su lucha y contribuya a elevar la conciencia socialista de las masas impulsando la lucha contra la burguesía y su Estado. (Madera, 1980, p.17)

138

Los Militantes de la LC23S fueron reflexionando y readaptando el concepto de Consejo de Representantes a partir de la lucha magisterial, de la huelga de los obreros de AHMSA Monclova en mayo 1979 y del debate con organizaciones de izquierda como el PCM y el PRT (Madera, 1979d, p. 10).<sup>7</sup> Una de las adaptaciones que hicieron fue que este organismo sería amplio para abarcar distintos sectores y no solo al proletario, como aseveraban en la etapa pasada:

Es hora pues, de deshacerse de todo ese mecanismo burocrático-represivo que es el sindicato y empezar a dar forma a una verdadera organización democrática (en el buen sentido de la palabra) de los trabajadores. Tal organización debe ser el Consejo de Representantes.

Tal organismo tendría como tarea fundamental la de impulsar y dirigir la lucha política contra la burguesía y su Estado, y, por lo tanto, aunque amplio y abierto, tendría que ser un organismo ilegal, no reconocido por la burguesía, ni sometido a sus leyes. (Madera, 1979e, p. 22)

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, sobre la huelga de los obreros de AHMSA en Monclova la Liga discute en el Madera con los impresos del PCM, 'Oposición' y 'Tribuna Proletaria'.

En este periodo la Liga planteó que los Comités y Brigadas servían para propagar las ideas consejistas y educar a los proletarios para que conformaran Consejos de Representantes a través de asambleas y discusiones para poder elegir a los obreros más dignos:

Dicho Consejo debe conformarse con los representantes más honestos y combativos de cada departamento, de aquellos elementos probados en la lucha e incorruptibles, que representen realmente a los intereses revolucionarios de los obreros y revocables al primer momento que los traicionen. (Madera, 1979f, pp. 21-22)

Es decir, hay una definición en su estrategia política y teórica, derivado de su experiencia.

Como se mencionó al inicio de este artículo, en octubre de 1979 estalló una huelga de profesores en Chiapas debido al encarecimiento regional de las condiciones de vida, pero al poco tiempo este movimiento pugnó por democracia sindical y por mejores condiciones de trabajo. Los disidentes se organizaron en Consejos Locales de Lucha, que, para la Liga, guardaban similitud con los Consejos de Representantes que proponían desde hace tiempo los militantes:

Las tareas básicas que los maestros deben impulsar con miras a preparar la huelga nacional, podríamos mencionar como una de las principales, la de generalizar la experiencia de los Consejos de Representantes puesta en práctica por los maestros chiapanecos, como la forma práctica de hacer a un lado al sindicato y de crear sus propias organizaciones de lucha, de combate, que sean la dirección política del movimiento acorde a los intereses de los trabajadores. (Madera, 1979g, p. 5)

Es pertinente plantear que entre 1979 y 1980 la Liga retomó la experiencia de la lucha magisterial y reflexionó en torno a ellas en el periódico Madera, porque dos de sus principales dirigentes en esta etapa, Miguel Barraza García y Martha Ofelia Contreras, tenían experiencia como docentes normalistas rurales, lo cual, probablemente, los llevó a entender mejor esta lucha y acercarse a redes de relación en torno al movimiento normalista y magisterial. Además, era un movimiento de oposición emergente, que tenía respaldo de una base de profesores en el país y que se autoorganizaba mediante Consejos de Lucha, una estructura similar a los Consejos de Representantes que la Liga teorizó durante la etapa de 1975-1978. Por lo tanto, todos estos elementos, fueron significativos para que el Consejo de Redacción y la LC23S hicieran hincapié en este movimiento.

Dado lo anterior, es posible que debido a las redes de relación de normalistas y maestros que informaban sobre las movilizaciones, protestas y asambleas magisteriales, se podría entender que lograron abstraer experiencias y adaptarlas a su teoría política. Por ejemplo, la organización analizó las prácticas de las movilizaciones magisteriales de diciembre de 1979 y 1980 en Chiapas y La

Laguna, y, basándose en ellas, reformuló su concepto de Consejo de Representantes para adaptarlo a su contexto político:

Aunque consideramos que la principal función del Consejo de Representantes debe ser la de dirigir, coordinar y generalizar la movilización política de las masas, no es ésa la única función que puede asumir. Si consideramos al Consejo de Representantes como alternativa al sindicato, necesariamente tiene que asumir otras funciones, como organización permanente de los trabajadores, como instrumento de la resistencia obrera contra el capital; es decir, que el Consejo de Representantes puede servir a los trabajadores, para regular las relaciones obrero-patronales, pero desde una posición de fuerza.

Otra cuestión que es necesario destacar y que el movimiento [magisterial] ha planteado, [es que es posible que] tales Consejos de Representantes, puedan construirse a nivel de fábricas, de centros de trabajo, de escuelas o de determinados sectores y puedan funcionar como organizaciones de combate de las masas. (Madera, 1980c, p.16)

En la cita anterior se puede observar que se agregaron nuevas funciones al Consejo de Representantes, la de ser una organización que ayude a regular las relaciones obrero-patronales y capaz de crear estructuras consejistas en escuelas. Además, buscaban posicionarse ante los profesores disidentes para tratar de que las posiciones políticas guerrilleras influyeran en la lucha.

Continuaron debatiendo contra las organizaciones de izquierda, que también estaban difundiendo sus ideas en el movimiento magisterial como el PCM y el PRT. Uno de los principales espacios de disputa era la CNTE, que se encargaba de dirigir las acciones de los maestros. Por ello, la Liga trató de posicionarse a través del Madera que posiblemente era difundido en este espacio por las redes de relación:

El Estado ha venido impulsando con particular fuerza la actividad de sus aliados en el seno del movimiento magisterial, el PCM, PRT, etc., quienes han venido realizando una actividad cada vez más descarada para impedir que el movimiento rompa con el pacifismo y la legalidad burguesa, por limitar sus alcances y reducirlo a la impotencia.

Los diversos grupos oportunistas en todos los niveles y en particular en las organizaciones que ha creado la base, sobre todo en la CNTE, donde han logrado imponer sus posiciones varias veces, han estado tratando de imponer su política. (Madera, 1980d, p.3)

Y los convoca a fortalecer las organizaciones de Consejos que existían:

La tarea más urgente es fortalecer los consejos de representantes que se han venido formando en diferentes lugares (coordinadoras, consejos centrales de lucha, etc.), generalizar la construcción de estos organismos en todo el magisterio, y sobre esa base construir un consejo de representantes a nivel nacional, consolidar la CNTE y convertirla en ese Consejo de Representantes. (Madera, 1980d, pp. 5-6)

Más adelante, en "Editorial: el magisterio fortalece su lucha revolucionaria", prosigue:

Evidentemente, de fondo existe una disputa entre dos posiciones políticas, el socialismo Consejista y el prosoviético. A diferencia de la etapa anterior, cuando el debate se dio en torno a la problemática sindical, en este periodo la cuestión central era la táctica que los maestros disidentes debían de seguir para no claudicar en su lucha y no caer en lo que la Liga llamaba legalismo y pasividad. De esta manera, se puede entender que la organización armada proponía expulsar los partidos de izquierda o demócratas de la CNTE, porque, desde su perspectiva, estos no hacían más que frenar la lucha, ya que la solución solo podía darse desde los mismos obreros y trabajadores organizados en Consejos de Representantes. (Madera, 1980d, pp. 2-5)

Además, en "Nuevo auge de la lucha magisterial", se enfatiza:

El PCM y demás 'demócratas' han estado imponiendo acciones como el anunciado 'plantón' por parte de los maestros de Morelos en el D.F. y posiblemente también los maestros de Chiapas. Este anunciado plantón no pone de manifiesto otra cosa más que el dominio que tienen las posiciones oportunistas, que pretenden con estas acciones desgastar el movimiento, desviar las energías de los maestros, sometiéndolos a acciones pasivas que lo único que hacen es poner al movimiento en un callejón sin salida.

¿No sería mejor que los maestros, aprovechando los paros, fueran a los demás sectores a difundir las ideas socialistas, tratando de conformar en torno a su lucha, un amplio movimiento revolucionario de la clase obrera y sus aliados contra la burguesía y su Estado?

Para nosotros es evidente que los únicos que pueden, los que deben impulsar la lucha en este sentido son los maestros, y particularmente deben ser sus elementos más avanzados los que asuman estas responsabilidades. (Madera, 1980e, p. 4)

La cita anterior es un ejemplo de que la Liga seguía enarbolando el socialismo Consejista y que a través de esta teoría analizaba los movimientos de oposición y buscaba posicionarse ante ellos. Se puede leer que seguían pugnando por la autoorganización, la difusión de ideas socialistas y la lucha contra el Estado como estrategia política a seguir. Además, proponían una alianza entre distintos sectores sociales, de los maestros y obreros, pues estaban tratando de adaptarse al contexto de lucha de la década de los ochenta para darle continuidad a su proyecto político-militar.

Durante la lucha magisterial en 1980, la Liga tuvo capacidad operativa para editar once números del Madera, sin embargo, ese potencial editorial se vio abruptamente cortada por la ola represiva de inicios de 1981, que socavó a la 'estructura pensante', el Consejo de Redacción, lo que impidió que La LC23S siguiera teorizando, conceptualizando y tratando de incidir en la CNTE y en la lucha magisterial. Sin embargo, los textos que se pudieron editar entre 1979 y

1980 fueron significativos, porque ofrecen otra perspectiva de esta lucha y de la creación de la CNTE.

Además, se permite ver que durante 1980 la Liga estaba militarmente muy disminuida, casi vencida, pero teórica y organizativamente continuaba resistiendo. Puesto que realizó esfuerzos importantes por reflexionar en torno a experiencias políticas diversas y trató de repercutir tanto en los obreros de Monclova, como en los maestros en su lucha. Por otra parte, sus posiciones políticas, aunque se fueron reformulando y adaptando cada vez, fueron quedando más aisladas, ya que no realizaron alianzas con las otras organizaciones de izquierda como lo hicieron en el periodo anterior, al contrario, mantuvieron sus posiciones como irreconciliables y sin espacio a negociación.

### **El Camino A La Disolución De La Liga Comunista 23 De Septiembre**

Entre 1975 y 1978, la LC23S intensificó su ofensiva armada y su trabajo con los obreros, buscando ampliar su influencia y su base social. Estas actividades provocaron la reacción del Estado mexicano, que desplegó una campaña de contrainsurgencia cada vez más profesionalizada y violenta contra la LC23S. El Estado utilizó a las fuerzas armadas, a la policía federal y a los cuerpos de seguridad locales para perseguir, detener, torturar, desaparecer y asesinar a los integrantes de la organización guerrillera. El Estado también recurrió a la propaganda negativa para debilitar a La LC23S. A pesar de las detenciones, desapariciones forzadas y asesinatos, la estructura de la organización continuó resistiendo y sus militantes siguieron editando el periódico Madera. Tanto los policías adaptaron sus tácticas para atacarla, como los militantes adecuaron sus actividades y estrategias para darle continuidad al proyecto político-militar.

Los estudios sobre la Liga de Hugo Esteve (2013) Amargo lugar sin nombre: Crónica del movimiento armado socialista en México; Rodolfo Gamiño (2011), Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido; Fritz Glockner (2019) Los años heridos. La Historia de la Guerrilla en México 1968 1985; Lucio Rangel (2011) La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la Organización y sus Militantes; Héctor Torres (2019) Entre la metralla y la pluma. Un estudio sobre prensa clandestina. El caso del periódico Madera de La Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981); Alejandro Peñaloza (2018) Las armas del proletariado. Génesis, desarrollo y debacle de la Liga Comunista 23 de Septiembre, han priorizado hasta ahora la contrainsurgencia como la principal causa de su desaparición, pero analizando sus actividades y diferentes estrategias, se pudo identificar que existen otros elementos que explican el ocaso de esta organización, que se examinarán en este apartado. Estos son cuatro: 1) la contrainsurgencia más profesionalizada, 2) la falta de recepción y representatividad de las ideas socialistas en los grandes sectores sociales, 3) el aislamiento en el que fue quedando la organización y 4) las

divisiones internas. La combinación de todos estos elementos fue debilitando su estructura y propició finalmente la desaparición de la LC23S.

La administración de López Portillo combatió la Liga con la fuerza del aparato contrainsurgente que se desarrolló en los gobiernos anteriores, pero redoblando aún más las estrategias de control y represión.<sup>8</sup> El panorama insurgente a finales de la década de 1970 no era alentador, la mayoría de los grupos armados sucumbieron ante la eficacia de las campañas de contrainsurgencia, la ausencia de una estrategia que les diera los puntos de apoyo para poder resistir y porque, a diferencia de la LC23S, no lograron concretar un proyecto editorial que pudiera generar condiciones para unificar esfuerzos, enlazar redes de relación y forjar marcos propios de ideas.

A partir de 1979 solo existían tres grupos armados de izquierda, la Unión del Pueblo, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y la LC23S. Aunque los tres redujeron notablemente sus acciones armadas durante este periodo, cada organización tuvo una estrategia de supervivencia.

La UP dejó su táctica de bombazos que había empleado a inicios de la década de 1970, redujo su actividad militar y se fusionó en noviembre de 1979 con algunos sobrevivientes del Partido de los Pobres. Conformaron una nueva agrupación que se llamó Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo (PROC-UP), que, a partir de 1980, implementó la táctica de Guerra Popular Prolongada para acumular recursos y bases de apoyo en las zonas serranas de Guerrero y Oaxaca. Redujeron su actividad en ciudades y priorizaron su trabajo campesino en el sur del país, hostigando al ejército mexicano por medio de emboscadas, por lo cual, esta guerrilla, prácticamente desapareció del radar de la DFS y la Brigada Blanca (Castellanos, 2016, p. 310; Mendoza, 2000, pp. 63-65; Rangel, 2011, p. 64, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006).

Un proceso similar al de la UP ocurrió con las Fuerzas de Liberación Nacional, que, si bien fue la única guerrilla que se caracterizó por no realizar ningún acto de expropiación o secuestro durante su existencia, fue atacada por el ejército mexicano y la DFS en la década de los 70. Sus cuadros sobrevivientes se dedicaron a crear núcleos rebeldes en la sierra de Chiapas durante la década de los 80 y llevaron a cabo un proceso de reclutamiento sigiloso en Nuevo León, Chihuahua, Chiapas y el Distrito Federal. En 1983, después de un proceso de reorganización interna, denominaron Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a su núcleo armado que conformaron en la selva Lacandona de Chiapas con militantes ciudadanos e indígenas de la región (Castellanos, 2016, pp. 310-311; Cedillo, 2010, pp. 93-205; Esteve, 2013, pp. 172-173).

---

<sup>8</sup> José López Portillo tenía posturas distintas ante los grupos guerrilleros. Mientras respaldó e incluso recibió a guerrilleros nicaragüenses del FSLN el 28 de agosto de 1979, a las guerrillas locales las combatió (Castellanos, 2016, p. 309).

A diferencia de las organizaciones ya mencionadas, la Liga fue la única organización clandestina y armada que mantuvo en circulación un periódico clandestino en zonas fabriles. Y sobre la base del trabajo que habían hecho en las etapas anteriores, reorganizó Comités regionales y redes de relación que le sirvieron para darle continuidad a su trabajo teórico-político y de educación en esta última etapa. A pesar de las dificultades que se ha mencionado, el periódico Madera, fue uno de los elementos principales que mantenía la fortaleza, cohesión y resistencia de este grupo.

Como ya se sabe, a partir de 1979 en adelante, la estrategia de la LC23S en el plano de las armas fue de resistencia y descentralización. A pesar de eso, se siguieron registrando enfrentamientos y caídas de militantes, principalmente en las cercanías de los militantes que aún realizaban trabajo en las fábricas del Estado de México, debido a que la DFS y la Brigada Especial aumentaron los cercos policiales, revisiones y ataques a simpatizantes y guerrilleros, un ejemplo, es el periódico Madera número 43 publicado en octubre de 1979 que informa del aumento de cercos policiales en zonas fabriles en busca de guerrilleros (p. 5).

Debido a la persistencia de la LC23S, se intensificó la contrainsurgencia que, como se verá a continuación, siguió principalmente dos tácticas: arreciar los combates contra el grupo político-militar y ocultar su existencia ante la opinión pública para restarle simpatía. No fue casual, por ejemplo, que la ofensiva policial contra la Liga se dio en paralelo a las elecciones intermedias de 1979, donde participaron por primera vez el PCM y el PRT. La presencia de militantes de estas organizaciones en espacios de acción de la Liga aumentaba la posibilidad de delación y confrontación contra los militantes de la LC23S, debido a que se disputaban los mismos espacios, lo cual los hacía más visibles para la policía.

Además, los partidos de izquierda hicieron eco de la narrativa de la inexistencia de la LC23S promovida desde el gobierno por funcionarios como el jefe del Departamento de Policía y Tránsito, Arturo Durazo Moreno El Negro, que el 11 de mayo de 1979 declaró ante medios de comunicación que la Liga había desaparecido debido a la labor policial, y lo que quedaba era un grupo de secuestradores y asaltabancos que nada tenían que ver con actividades guerrilleras (Los movimientos armados en México 1917-1994, 1994, p. 213).

Otro ejemplo de lo anterior fue una entrevista a exmilitantes, que circuló en abril de 1979 en la revista Proceso y en la que se mencionaba que "la Liga es un fantasma que no existe y su búsqueda es sólo un pretexto para reprimir". Al no existir, el gobierno podía desaparecer a los militantes de la Liga sin tener que confrontarse con la opinión pública u organismos de defensa de derechos humanos como el "Comité ¡Eureka! por los Desaparecidos" (Madera, 1979i).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> El Comité Pro-Defensa de Presos Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México o Comité Eureka fue fundado en 1977 por Rosario Ibarra de Piedra, madre de Jesús Piedra Ibarra, un militante de la LC23S desaparecido el 18 de abril de 1975 por la DFS (Castellanos, México Armado 1943-1981, pp. 284-285).

A pesar del esfuerzo de difusión y las campañas electorales, la izquierda en conjunto solo logró el 5.1% de los votos, lo que significó que solo tuvo 11 escaños en una cámara de 400. Estos resultados son un indicio de que la izquierda electoral y armada no lograba proponer un proyecto sólido, unificador, que representara los intereses de las clases menos favorecidas y que diera respuesta a las grandes problemáticas nacionales. La izquierda partidaria estuvo en contra del trabajo que hizo la LC23S con los obreros, pero tampoco erigió una plataforma que unificara las estrategias para poder amalgamar armas teóricas y políticas eficientes contra el régimen. Por otra parte, la Liga estaba quedándose en aislamiento y sus acciones de propaganda lejos de llegar a las grandes masas atraían a las policías contrainsurgentes (Rodríguez, 2021, pp. 170-171).

Después de las elecciones, el gobierno implementó una nueva estrategia contra la LC23S. Por un lado, la DFS y la Brigada Blanca pusieron en marcha el plan de operaciones Rosa de los Vientos en septiembre de 1979, que consistió en expandir las acciones de búsqueda, detención y desaparición de militantes en todos los puntos del país donde existiera presencia de la Liga (López, 2013, p. 485). La instrumentalización e implementación de este plan indica que la organización seguía persistiendo, se resistía a desaparecer debido a la fuerza que le había dado el trabajo con los obreros durante el periodo de 1975-1978, las redes de relación con obreros, familiares y simpatizantes, que le sirvieron para poder subsistir a pesar de las bajas constantes y de las estrategias cada vez más agresivas.

Además, los cuerpos policíacos se profesionalizaron cada vez más para acabar con la Liga. Ejemplo de ello fue que Arturo Durazo envió en diciembre de 1978 policías a Francia y Argentina, para ser entrenados en tácticas antisubversivas y, paralelo a ello, se creó el grupo antiguerrilla Jaguar, que comenzó a operar a inicios de 1980 (López, 2013, p. 485; Ortiz, 2014, pp. 104-105; Paredes, 2021, pp. 43-44).

Como resultado de la especialización de los cuerpos policíacos, los ataques contra las redes de relación de la Liga arreciaron, en especial contra sus simpatizantes estudiantiles. Durante 1980 y 1981 el Grupo Jaguar y la Brigada Especial efectuaron detenciones y desapariciones forzadas contra elementos de la LC23S que hacían trabajo de educación y propaganda en centros educativos como la Universidad de Sonora (UNISON), Prepa Popular Tacuba, Instituto Politécnico Nacional (IPN) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (López, 2013, pp. 491-495; Rangel, 2013, pp. 385-386). Además, los guerrilleros no solo se debían de cuidar de los operativos policíacos, sino también de la constante confrontación con las agrupaciones de izquierda. En agosto de 1980 el PRT lanzó una campaña contra la LC23S que consistió en la difusión de volantes y en la pega de carteles en espacios estudiantiles, como las facultades de Ciudad Universitaria de la UNAM, con la leyenda de Repudia a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ya que la organización armada calificó al militante de ese partido, Pedro Peñaloza García, como reformista y oportunista -y teniendo el antecedente

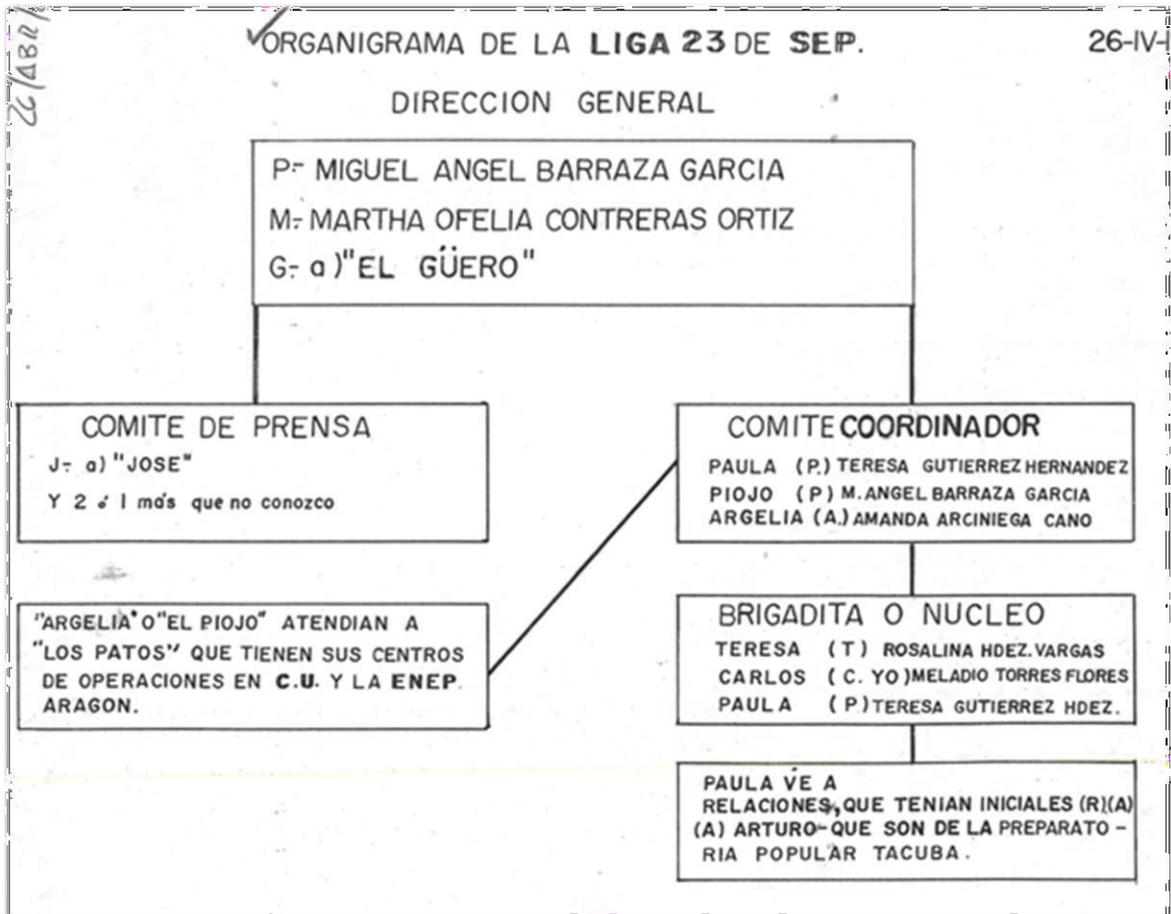
del asesinato de Alfonso Peralta en mayo del 77 por parte de la Liga- esto fue percibido por los trotskistas como una sentencia de muerte. Además, convocaron a otros grupos de izquierda a aislarse de cualquier militante o actividad relacionada con la Liga (Archivo General de la Nación [AGN]g, s.f.).

Las posiciones políticas de la LC23S que no buscaban alianzas, sino confrontar con las otras organizaciones de izquierda, sumaron al aislamiento. Aunado a ello, las acciones de la policía, la narrativa de la inexistencia y las campañas de repudio como la del PRT, ayudaron para que la simpatía por el grupo armado disminuyese y con ello las redes de relación y la incorporación de nuevos miembros. Fue sintomático que durante el periodo de 1979 a 1981 las repartizas se modificaran. Como medida de seguridad, para evitar ser vistos por policías encubiertos o por militantes de partidos de izquierda, los militantes de la Liga se limitaron a dejar ejemplares en los baños, comedores o salones de fábricas y escuelas, pero esta medida fue contraproducente ya que redujo su contacto con posibles colaboradores, haciendo cada vez más difícil el reclutamiento de nuevos integrantes (Rangel, 2013, p. 386).

La continuidad de las actividades editoriales y armadas de la LC23S implicaba un desgaste de recursos y confrontación directa con el Estado mexicano, que no todos los militantes y las redes de relación pudieron soportar, en un contexto donde había otras formas de participación política, que no implicaban tanto desgaste y peligro, por ejemplo, la militancia en organizaciones de izquierda legales, el PRT y el PCM, o en organizaciones de Derechos Humanos como el Comité ¡Eureka!. Mientras tanto, la policía acrecentó su táctica de desgaste y de ataques de precisión contra la Dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Para lograr debilitar y descabezar la organización era necesario conocer qué guerrilleros integraban la Dirección; por ello, mediante la coordinación de las policías contrainsurgentes (Grupo Jaguar, DGIPS, DFS y la Brigada Especial) y la información proporcionada por detenidos, pudieron tener un bosquejo del Consejo de Redacción, que, para ellos, estaba integrado por Barraza García (El Piojo Negro), Martha Ofelia Contreras y José Grijalva Galaviz El Güero o Zombie. Como se ve a continuación, de esta forma fue como durante los dos primeros meses del 81 lograron casi la desintegración de esa estructura (Archivo General de la Nación [AGN]c, s.f.).

**Figura 6**

Organigrama de la Liga 23 de SEP



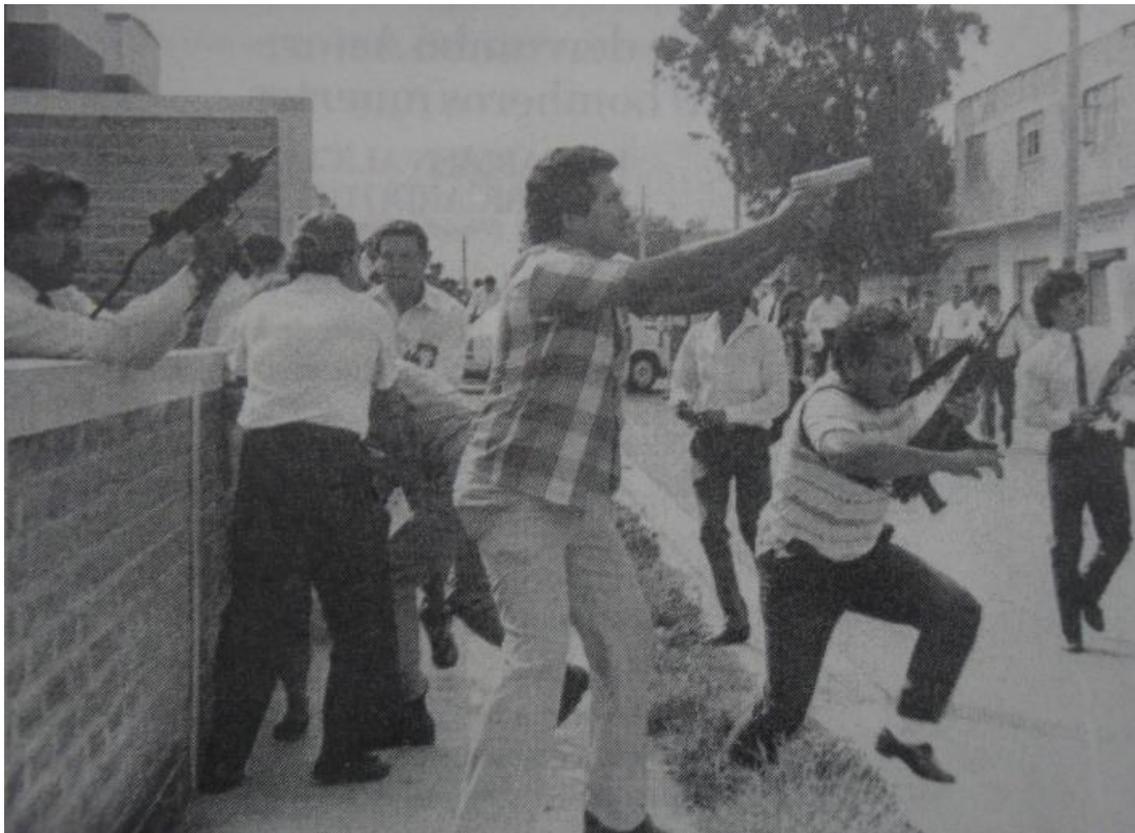
147

Nota. Esquema elaborado por la DFS con las declaraciones de Eladio Torres y Amanda Arciniega. Tomado de Archivo General de la Nación ([AGN]c, s.f.).

El 22 de enero de 1981 fue localizada una célula de repartición del Madera en la calle de Odontología, cerca de la Ciudad Universitaria de la UNAM. De inmediato los agentes de la DFS y el Grupo Jaguar se movilizaron al lugar para enfrentarse a los brigadistas de la LC23S. Después de unos minutos de ataques, cayeron abatidos El Piojo Negro, junto con otros dos militantes de la organización, y cinco elementos del Grupo Jaguar, que murieron durante el operativo (Castellanos, 2016, p. 309; Escamilla, 2021, p. 197; Esteve, 2013, p. 603; López, 2013, p. 503; Martínez y Peláez, 2014; Rangel, 2013, p. 388).

### Figura 7

Agentes de la DFS y el Grupo Jaguar



148

Nota. Agentes vestidos de civiles en la calle de Odontología de la colonia Copilco, durante el enfrentamiento contra El Piojo Negro, 22 de enero de 1981. Tomado del Archivo de Rubén Ortiz Rosas (2014).

Un día después de este hecho, desmoralizada por los constantes ataques y la muerte de su pareja sentimental, Martha Contreras abandonó su vida guerrillera y junto con su hijo partió a un rumbo desconocido. Hasta ahora no existe reporte de detención o asesinato, se desconoce su paradero. Esto es un indicio de que la Liga en este año no tenía la capacidad de respuesta y reestructuración que tuvo en etapas pasadas, muy por el contrario, la moral de combate fue disminuyendo y las rencillas internas fueron haciéndose cada vez más evidentes (Laguna, 2011; López, 2009, 2013, pp. 503-505).

**Figura 8**

Teresa Gutiérrez Hernández



Nota. Última integrante del Consejo de Redacción de la LC23S. Tomado del Archivo de Desaparecidos de México.

El 16 de febrero de 1981, semanas después de la caída de El Piojo Negro, fue detenido y desaparecido José Grijalva Galaviz El Zombi en la Colonia San Rafael del Distrito Federal. Después de la desaparición de Galaviz, quedó al mando del Consejo de Redacción Teresa Gutiérrez Hernández Paula, seguramente apoyada por otros militantes, durante todo el año de 1981. Sin embargo, los golpes rápidos y certeros de la contrainsurgencia, el aislamiento en el que quedó la Liga por su estrategia de resistencia y la imposibilidad de incorporar militantes de experiencia teórica y práctica, hicieron que su dirección política no se pudiera volver a levantar (Peñaloza, 2018, p. 174; Rangel, 2013, p. 388).

Estas condiciones afectaron la estructura de la LC23S y con ello sus labores de edición y propaganda, de tal forma que entre el periódico Madera número 57 (abril de 1981) y número 58 (junio de 1981) pasaron cuatro meses. Un periodo de tiempo largo si tenemos en cuenta que los otros números de Madera no se habían demorado más de dos meses en editarse y publicarse. Lo anterior es un indicio de que la organización quedó quebrantada en esta última etapa. Con la desarticulación del grupo obrerista fue difícil para los núcleos sobrevivientes volver a rearticular una estructura como la del Consejo de Redacción. La falta de militantes con experiencia propició que los elementos identitarios no se transmitieran y que se resquebrajaran los circuitos editoriales hacia el año de 1982 y, por consiguiente, las redes de relación, puesto que después de ello ya no hubo una nueva edición del periódico Madera. La estructura de la LC23S siguió siendo desmantelada después de la desaparición de Paula, el 12 de enero de 1982, en Coyoacán, D.F., que sin duda fue una estocada a los restos del cuerpo directivo de la Liga, un golpe del que no se pudo volver a recuperar (López, 2013, pp. 510-511; Mayo, 2020, p. 186; Reyes, 2019, pp. 360-361).

Con la detención y desaparición de Teresa Hernández se hicieron más evidentes las divisiones al interior de la organización armada y se puede afirmar que el elemento básico obrerista y el proyecto político-militar se diluyeron. Dado que se dejó de imprimir el Madera, se redujo sustancialmente su difusión, así como también los círculos de estudio y las redes de relación en torno a las actividades editoriales, de educación y propaganda. A pesar de ello, algunos núcleos dispersos de la Liga siguieron activos después de la eliminación del Consejo de Redacción, principalmente en Sinaloa, Sonora y el Valle de México; ellos intentaron rearticular la organización durante la primera mitad de la década de 1980, sin éxito. Además, fue notable que en cuanto se dejó de editar el periódico Madera, la LC23S casi de inmediato dejó de existir de forma articulada, esto nos habla de la estrecha vinculación que tenía la organización con las actividades editoriales y que la contrainsurgencia notó esto, al punto de focalizar sus ataques al Consejo de Redacción, a las repartizas y a las imprentas clandestinas.

### **Consideraciones Finales**

La historiografía sobre la LC23S ha planteado el periodo de 1979 a 1982 como una etapa en la que solo existían pocos núcleos dispersos de la organización, cada vez más desarticulados. Sin embargo, la lectura y análisis del periódico Madera y los documentos de la DFS han revelado una realidad diametralmente distinta. Se descubre una organización que logró rearticularse y resistir durante cuatro años más, en medio de condiciones cada vez más adversas. Un elemento significativo de esta resistencia fue que, a pesar de los constantes ataques de la contrainsurgencia, la organización pudo mantener la capacidad económica, política y militante para seguir editando y difundiendo el periódico Madera. A diferencia de la etapa anterior, donde el trabajo estaba más centrado en el Valle de México, los pilares de esta labor fueron los Comités de Sonora, Sinaloa, Ciudad Juárez, Guadalajara y Monterrey.

Desde el punto de vista de los impresos y las ideas que se tejieron en torno a ellos, se puede advertir la importancia de unas redes sobre otras, que le dieron continuidad a la organización guerrillera. Por ejemplo, el grupo que se ha identificado como obrerista y las redes que se formaron en torno a él fueron de gran importancia hasta los últimos años de vida del proyecto armado. Fueron capaces de amalgamar la organización con elementos radicales convencidos de una identidad común, como el conjunto de ideas obreristas, el estudio y discusión del Madera, la teoría de los Consejos Obreros, los seminarios político-militares, la edición y circulación de impresos. Estas actividades y el marco de ideas obreristas daban cohesión, identidad y resistencia interna a la organización. De esta forma, se podría entender que cuando la policía asestó golpes contundentes al Consejo de Redacción, con los asesinatos de Barraza García y Teresa Gutiérrez, el periódico

dejó de editarse y las discrepancias al interior de la organización se volvieron más evidentes.

La disolución de la Liga parece ser el preámbulo de lo que ocurrió con los proyectos de la izquierda legal, como el PSUM y el PRT años más tarde, que no lograron articular un proyecto político representativo para los grandes sectores de la población mexicana y al mismo tiempo ofrecer una alternativa a la crisis política, económica y social. Similar al proceso que siguió la Liga en sus últimos años, los grupos de izquierda se fraccionaron, se distanciaron aún más y algunos se disolvieron durante los años ochenta. El acercamiento a la historia de la LC23S sirve para observar los distintos cambios en el proyecto contrainsurgente, ya que la política mexicana contra la organización político-militar, lejos de ser homogénea, presentó distintos ajustes que permiten entender que el Estado mexicano necesitó fortalecer su guerra contra este grupo en diferentes momentos, por ejemplo, creando a inicios de 1981 al Grupo Jaguar.

La utopía socialista de la Liga, de establecer un Estado obrero por la vía de las armas, pudo concretarse y mantenerse por algunos años gracias al esfuerzo sostenido del grupo militante, su capacidad de adaptación y la resistencia frente a la represión del Estado. Sin embargo, también es evidente que la organización enfrentó diversos desafíos internos y externos que finalmente llevaron a su disolución. En términos de su legado, la Liga Comunista 23 de Septiembre dejó una marca indeleble en la historia de la lucha armada en México y en la memoria de la izquierda mexicana. Aunque no logró sus objetivos políticos y revolucionarios, su lucha y resistencia frente a un Estado represivo y su defensa de los ideales socialistas siguen siendo recordados y analizados en la historiografía y en el debate político actual.

Este artículo ha pretendido contribuir al conocimiento de la historia de la LC23S, una organización guerrillera que ha sido poco estudiada por la historiografía mexicana. Se ha enfocado en el periodo de 1979 a 1982, que ha sido considerado como una etapa de decadencia y desarticulación de la organización. Sin embargo, se ha demostrado que se trató de una etapa de reconstrucción y resistencia, en la que la organización logró mantener su presencia y su acción en el escenario político y social de México. Se ha analizado el papel del periódico Madera como un elemento significativo de esta resistencia, así como las ideas y las redes que se tejieron en torno a él. Se ha mostrado la importancia del grupo obrerista y sus actividades como un factor de cohesión, identidad y resistencia interna de la organización. Se ha contextualizado la disolución de la Liga en relación con los proyectos de la izquierda legal y el proyecto contrainsurgente del Estado mexicano. Finalmente, se ha reflexionado sobre el legado histórico y político de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

---

## REFERENCIAS

---

- [Entrevista a exmilitantes]. (1979). Proceso.
- [Integrante del Consejo de Redacción de la LC23S]. (s.f.). Archivo de Desaparecidos de México.
- ¿Existe el socialismo en Cuba? (julio de 1979c). Madera.
- Afganistán en el centro de la disputa imperialista. (enero de 1980b). Madera.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)a. [Expediente 009-011-007 L-5] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)b. [Expediente 004-011-007 L-3] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)c. [Expediente 009-011-007 L-3] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)d. [Expediente 009-011-007-L4] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)e. [Expediente 11-235 L-56] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)f. [Expediente 11-235-L-55] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)g. [Expediente 009-037-007] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Ávila, E. (2016). La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), (1979-2014). En *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 2. Movimientos sociales*. UNAM.
- Barraza García, M. Á. (1980). Conferencias sobre puntos de programa. [Versión inédita transcrita por J. Laguna]. Archivo del periódico Madera
- Béjar, M. (2011). Historia del siglo XX. Siglo XXI.
- Boletín Interno. (15 de febrero de 1983). En *Movimientos Armados en México* (Número 6). Repositorio documental del COLMEX. <http://movimientosarmados.colmex.mx/>
- Cárdenas, E. (2012). Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010. El Colegio de México.
- Castellanos, L. (2016). México Armado 1943-1981. Era.
- Cedillo, A. (2010). El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983) [Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Colmenares, F. (2008). Petróleo y crecimiento económico en México 1938-2006. *Economía UNAM*, 5(15).
- Consejos prácticos en las tareas de organización. (1980a). Madera.
- Editorial: el magisterio fortalece su lucha revolucionaria. (octubre de 1980d). Madera.
- El PCM y su lucha contra la provocación. (noviembre de 1979d). Madera.

- El Universal. (1994). Los movimientos armados en México 1917-1994.
- Escalante, P., y Gonzalo, P. (2010). Historia mínima de La educación en México. El Colegio de México.
- Escamilla, Á. (2021). La Ilustración Roja: Historia social e intelectual de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Fracción del Ejército Rojo 1965-1981 [Tesis de Doctorado en Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa].
- Estado de sitio no declarado. (octubre de 1979h). Madera.
- Esteve, H. (2013). Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México 1960-1990. (2ª ed.). La Casa del Mago.
- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. (2006). Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Volumen 7 Grupos Armados. [Borrador filtrado]. <https://tinyurl.com/infoRme>
- Fontana, J. (2017). El siglo de la revolución: Una historia del mundo desde 1914. Crítica.
- Gamiño, R. (2011). Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido. Instituto Mora.
- García, C. (2022). La concepción obrera en la Liga Comunista 23 de Septiembre a través del periódico Madera 1972-1982 [Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Guanajuato].
- Glockner, F. (2019). Los años heridos: La historia de la guerrilla en México, 1968-1985. Planeta.
- Harman, C. (2013). Historia mundial del pueblo: Desde la Edad de Piedra hasta el nuevo milenio. Akal.
- Hernández, L. (2021). La guerra sucia en el magisterio. Biografía de Misael Núñez Acosta. Luis Hernández Navarro.
- La revolución en Nicaragua y las tareas del proletariado. (1979b). Madera.
- Laguna, J. (diciembre de 2011). Abril Ámbar [Blog]. Recuerdos de mi participación en la Liga Comunista 23 de septiembre, los años de militancia y de prisión. <https://abrilambar.blogspot.com/>
- López, A. (2009). Miguel Ángel Barraza García: Por la senda de la revolución. Inédito.
- López, A. (2013). La Liga: Una cronología. La Casa del Mago.
- Los maestros chiapanecos en huelga. (octubre de 1979g). Madera.
- Martínez, A. y Peláez, G. (Eds.). (2014). La izquierda mexicana del siglo XX: Cronología (vol. 1). UNAM.
- Mayo, B. (2020). Los movimientos sociales y la izquierda en México. Siglo XXI.
- Mendoza, B. (2000). Participación social armada en Oaxaca. Ejército Popular Revolucionario. Estudios Políticos, 9(1).
- Monclova triunfo del sindicato. (junio de 1979e). Madera.
- Nuestras tareas frente al movimiento (1979a). Madera.
- Nuevo auge de la lucha magisterial. (noviembre de 1980e). Madera.

- Organización de masas y Consejo de Representantes. (enero de 1980c). Madera.
- Ortiz, R. (2014). La Brigada Especial. Un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paredes, M. (2021). Entre la vida y la desaparición, la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1980 [Tesis de Maestría en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].
- Peñaloza, A. (2018). Las armas del proletariado. Génesis, desarrollo y debacle de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Una historia política (1970-1981) [Tesis de Doctorado en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Pérez, F. (2015). El principio, 1968-1988. ITACA.
- Rangel, L. (2011). La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes [Doctorado en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo].
- Rangel, L. (2013). El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981. Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo.
- Renegados y filisteos (febrero de 1979i). Madera.
- Reyes, J. F. (2019). Introducción a la historia de la guerrilla en México (1943-1983) (Segunda edición). Universidad de California San Diego-Centro de Estudios México-USA.
- Rodríguez, A. (2021). Historia mínima. Las izquierdas en México. Colegio de México.
- Rodríguez, A., y González, R. (2010). El fracaso del éxito, 1970-1985. En Nueva historia general de México. El Colegio de México.
- Torres, H. (2019). Entre la metralla y la pluma. Un estudio sobre prensa clandestina. El caso del periódico Madera de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981) [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara].
- Un sindicato como cualquier otro. (junio de 1979f). Madera.

